

El domador de "monos"

Un psicólogo bilbaíno afincado en Sevilla consigue que los heroinómanos se ahorren el temido síndrome de abstinencia

JAVIER DIAZ FORCADA
ENNIADO ESPECIAL SEVILLA

Hace un mes, Fernando se juró que, si para dejar la heroína debía sufrir un mono, él sería yonki hasta la muerte. Hace dos semanas, Fernando dejó de ser yonki y está más vivo que nunca y, además no tuvo que romper su juramento. Fernando ha sido uno de los cerca ya de cien heroinómanos que han pasado el temido síndrome de abstinencia en la consulta de Juan José Legarda, un psicólogo bilbaíno, doctorado por la Universidad de Londres, que ha inventado un tratamiento para desenganchar heroinómanos en menos de cinco horas y, lo que es más alentador, sin sentir ninguno de los dolorosos síntomas del mono. Fernando era el yonki más veterano de Olivares y acaba dejar el pico tras más de quince años a lomos del caballo. La noticia ha inundado de esperanza a las gentes de este pequeño pueblo del extrarradio sevillano que veían cómo buena parte de su juventud corría peligro de perderse para siempre.

Pese a consumir veinte papelinillas diarias más de un gramo de heroína, Fernando, el toxicómano por antonomasia de Olivares, ha pasado el mono en cinco horas escasas y no ha padecido la más mínima molestia. «Si no, no lo dejo», asegura tajante. Un centenar largo de jóvenes olivarenses, enganchados a la jeringuilla, descartaban como él dejar la droga sencillamente por no atravesar ese infierno que ellos llaman mono y que no es sino el síndrome de abstinencia.

Treinta y cuatro síntomas, cual más molesto, acompañan al toxicómano arrepentido durante los al menos cinco días que tarda su cuerpo en habituarse a la falta de heroína: sensación de náuseas, vómitos, diarrea, falta de apetito, sequedad de boca, retortijones, inquietud, hiperfotosensibilidad, dolor de cabeza somnolencia

vértigos y mareos, desmayos, rigidez en las extremidades, contracciones musculares, manos temblorosas, sensación de frío, sensación de irrealidad, confusión, carne de gallina, sofocos, escalofríos, sudoración abundante, rinorrea (goteo de nariz), dificultad para comenzar a orinar, gran cantidad de orina, palpitaciones, fatiga, tensión muscular, dolores, bostezos, estornudos, ojos llorosos e insomnio.

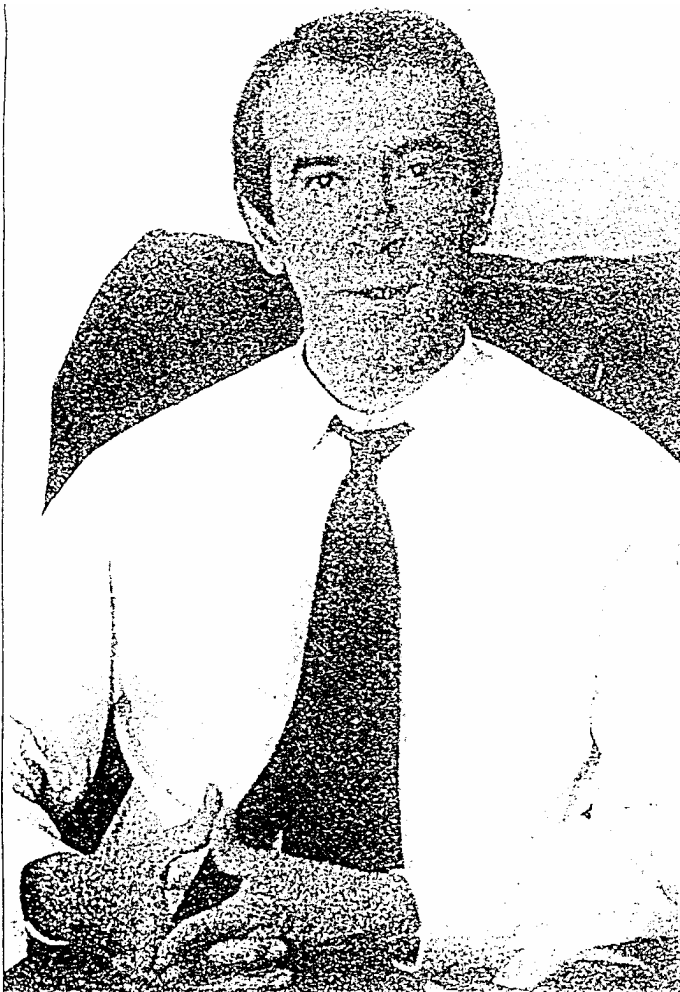
VEINTE INTENTOS

«¡Qué me vas a contar a mí de esas cosas.», exclama Fernando después de escuchar toda la lista. El los conoce muy bien porque, aunque involuntariamente, por dos veces ha sufrido en sus carnes todos y cada uno de estos síntomas. Fue durante las dos ocasiones que dio con sus huesos en la cárcel para pagar por algunas "trastadas" que cometió para poder pagarse la heroína. «Lo pasé fatal. Es como si te estuvieras muriendo durante cinco días, pero sin llegar nunca a morirte aunque de verdad lo estés deseando», describe Fernando. Tan dura fue la experiencia que acabó por jurarse: «¡Nunca más pasaré por eso, aunque tenga que ser un "yonki" hasta que muera!».

«Esta puede considerarse la principal razón por la que muchos heroinómanos no se deciden a iniciar su rehabilitación», asegura Juan José Legarda. «Y la razón, también, por la que fracasan más de la mitad de los que inician su tratamiento».

Legarda, un psicólogo bilbaíno doctorado en toxicomanías por la Universidad de Londres y afincado en Sevilla "porque ya estaba un poco harto de tanta humedad", desenfunda su pluma y, para apoyar gráficamente esta afirmación, comienza a dibujar diagramas y números sobre un folio.

"Del total de heroinómanos, el 70% ha



Juan José Legarda, en su consulta de Sevilla

JAVIER DEZ

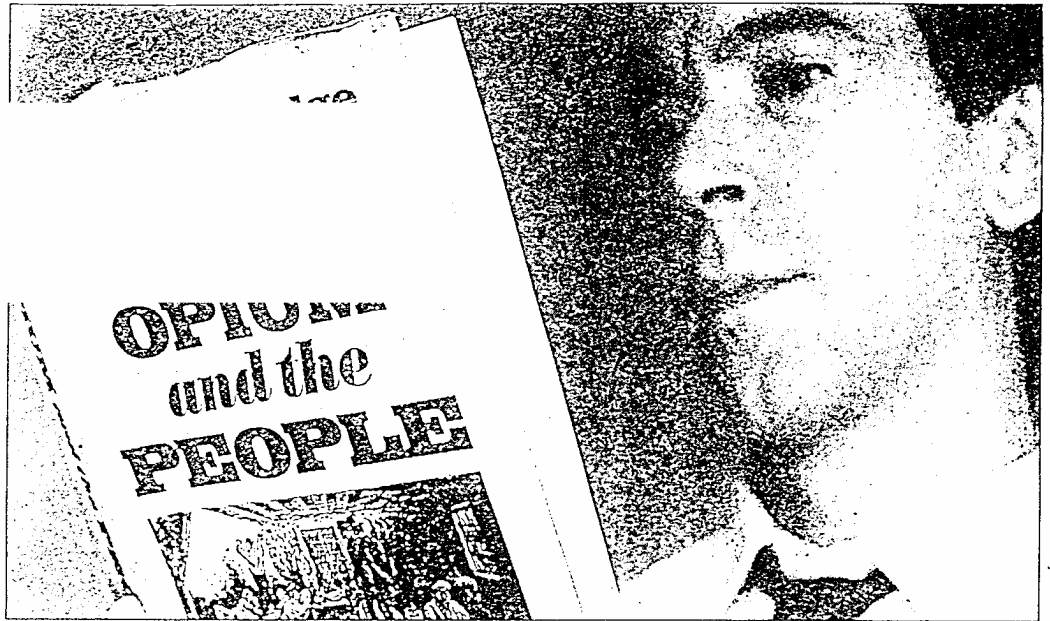
Todos los que ingresan en algún centro, el 30% abandona; y entre los que inician una terapia ambulatoria, el abandono se eleva al 80%".

Legarda traduce después los porcentajes a cifras reales: "Durante 1999, en España solicitaron asistencia 25.011 consumidores de opiáceos. Pues bien, sólo 4.612 concluyeron el tratamiento en alguna de las 48 Unidades de Desintoxicación Hospitalaria -UDH- que hay repartidas por el país. De un grueso informe del Plan Nacional sobre Drogas extrae el psicólogo la siguiente estadística: "Las UDH tienen una lista de espera de un promedio de 23 días y la estancia media de las altas terapéuticas es de 11.6 días". Es entonces cuando arroja con contundencia un argumento aplastante en favor de su descubrimiento. "Ese joven gaditano que aguarda en el sala de espera -apunta- solicitó ayer la consulta después, según me dijo, de haberlo intentado una veintena de veces. Pues bien, esta mañana entrará en tratamiento y por la tarde volverá a su casa completo y felizmente".

ANESTESIA

Para las gentes sencillas puede parecer solamente un milagro; y para los más suspicaces, una nueva forma de aprovecharse se económicamente de la desesperación ajena. Para los expertos, sin embargo, el tratamiento de desintoxicación puesto en marcha por Juan José Legarda hace algo menos de un año es todo un acontecimiento científico que, aparentemente, puede parecer una simpleza. En palabras llanas, se trata de anestesiarse al toxicómano a la vez que se le inyecta un antagonista opiáceo, un potente limpiador de heroína.

"Al cuarto de hora de inyectarle naloxona o naltrexona, se provoca en el paciente un síndrome de abstinencia acelerado y brutal, imposible de soportar si no se está sedado", explica Legarda. Cinco horas después, el toxicómano deja de ser tal. Nada más inventar su sencillo pero revolucionario tratamiento, el doctor Legarda lo puso en conocimiento de la comunidad científica. Seguro de sus resultados, convocó en su consulta sevillana a un escogido ramillete de expertos mundiales en la materia para que dieran su autorizado visto bueno. Allí estaban, entre otros, los doctores J. Strang y J. Gossop, directores respectivamente de la Unidad de Drogodependencias del Maudsley y Bethlem Royal Hospitals de Londres y del Departamento de Investigación de la misma institución, además de Consultor de la organización Mundial de la Salud, el segundo de ellos. Tras algún "esto es imposible" o "ésta es una idea descabellada", los expertos llegaron a una misma conclusión: era un descubrimiento sólo al alcance de mentes privilegiadas. "Mas bien al alcance de los que se esfuerzan", se apresura a matizar Legarda. "Yo solo leo con entusiasmo todo



"Mi descubrimiento está al alcance de los que se esfuerza", dice el psicólogo bilbaíno

lo que se publica al respecto y trabajo incansablemente por aportar algo nuevo". Algo más que trabajo habrá hecho falta para culminar con éxito y en sólo cuatro años una tesis doctoral en una universidad, la de Londres, donde sólo la concluyen el 10% de quiénes la inician y donde el

parte es de siete años.

PEQUEÑO CONTRATIEMPO

La teoría no tardó en hacerse práctica. Una joven toxicómana accedió encantada a corroborar en su cuerpo lo que en

si que estábamos", confiesa ahora el doctor Legarda. "En ciencia, aunque tengas bajo control siempre queda algún resquicio por el que entran los imprevistos". Todo el equipo médico estaba listo y expectante; la paciente entró en la Unidad de Cuidados Intensivos dispuesta a salir desintoxicada; los monitores reflejaban tensión arterial y tasa cardíaca; la naloxona entró en sus venas; el anestesista inició la fase de sedación y... "el esfínter anal de la paciente se relajó y la UCI se inundó de un maloliente tufo a excrementos", relata con un rictus de desagrado el doctor Legarda. "¡Cómo se enfadaron las enfermeras, ja, ja, ja!", se carcajea. "Fue el único contratiempo. Estábamos tan preocupados por las "cosas importantes" que pasamos por lato algo tan sencillo eso. Nadie es perfecto".

Seguro de que muy pronto su terapia será utilizada por multitud de centros, la cabeza de Juan José Legarda no descansa. Ahora está enfrascado en elaborar un programa para que el ordenador se convierta en psicólogo y cualquiera pueda hacerle consultas. "El truco está en saber cuál es la información que el psicólogo toma del paciente además de todo lo que éste le cuenta, y después enseñar al ordenador a hacerse con esa información", expone. "Si lo consigo -advierte-, fíjate la de ventajas que se logran: un psicólogo que trabaja las 24 horas del día, que no cobra horas extra y que no toma vacaciones".

A la espera de sus nuevos descubrimientos, de momento un centenar de heroínomanos se ha desintoxicado físicamente ya con el tratamiento de Juan José Legarda. Muchos de ellos aún siguen incrédulos cuando abandonan la consulta. "Hay una prueba irrefutable que, aunque no es recomendable, muchos se animan a hacer para disipar dudas: inyectarse una dosis de heroína nada más salir de aquí", explica. "Cómo estás todavía bajo los efectos de la naloxona, es como si bebieras un vaso de agua". La mayoría de sus pacientes la forman veteranos drogadictos consumidores de grandes dosis de heroína, "que son los que tienen un síndrome de abstinencia más largo y doloroso".

Pero también puede jactarse el doctor Legarda de haber tratado con éxito a todos los heroínomanos de Tocina, otro pequeño pueblo sevillano. "Por aquí pasaron todos. El último en desintoxicarse fue precisamente el "camello del pueblo", asegura. En Olivares



Fernando, el "yonki" más veterano del pueblo sevillano de Olivares, ha dejado de serlo.